

¿En qué consiste la imitación de los clásicos?

HELENA OSPINA GARCÉS

Escuela de Lenguas Modernas

Universidad de Costa Rica

Resumen

Se analiza la propuesta estética de Eduardo Ospina en su obra *El Romanticismo: estudio de sus caracteres esenciales en la poesía lírica europea y colombiana*¹ para responder a la pregunta sobre la imitación de los clásicos, con el fin de analizar la concepción cristiana y la concepción griega de la vida en sus relaciones con el arte y las consecuencias que se derivan de esta diferencia.

Palabras claves: concepción cristiana, concepción griega, clasicismo, romanticismo, imitación de los clásicos, poética “personalista”, arte & persona

Abstract

Eduardo Ospina analyzes in his Doctoral Thesis, *Romanticism: a study of its essential characteristics in European and Colombian lyric poetry*, the imitation of the classics, the Christian and Greek conception of life in their relationships with art and the consequences that follow from this difference.

Key words: art, life, Christian conception, Greek conception, classicism, romanticism, imitation of the classics, “personalist poetics”, art & person

Introducción

En 1927, mi tío abuelo, el padre Eduardo Ospina S.J., presenta su tesis doctoral sobre *El Romanticismo* en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Munich. Dirige su tesis Karl Vossler, maestro de

Leo Spitzer y Dámaso Alonso. En la primera parte de su obra estudia cuatro románticas europeas. En el prólogo a la primera edición (Munich, 1927) señala su objetivo de investigación: “se levanta ante el crítico la grave cuestión de investigar si existen los caracteres universales del romanticismo, de un romanticismo trascendente, que tenga el mismo sentido, la misma esencia en España que en Alemania, en Francia que en Inglaterra”². Una vez que Eduardo Ospina concluye ese estudio comparativo de las románticas del Viejo Continente por el método histórico-crítico, aborda una segunda etapa de investigación: “averiguar si esos caracteres informan también la poesía lírica colombiana”³. Acomete esta nueva etapa por el método que llama crítico-psicológico.

Como origen profundo de los caracteres románticos, Eduardo Ospina señala “un concepto especial del **arte** (el ser **expresión directa de la vida**) y un concepto especial de la **vida** (la **concepción cristiana** en sus líneas fundamentales)”⁴. Analiza en profundidad este aspecto en la segunda parte de su obra: “determina históricamente qué fórmula dieron los románticos a la idea del arte (...),” para realizar luego “un confrontamiento entre la concepción trascendente del Cristianismo y la de los griegos, a fin de hacer ver cuán diversas consecuencias artísticas introducen dos diversas concepciones de la vida”⁵. Se remonta a una consideración de *principios* a la luz de la filosofía del arte y de la vida.

En el prólogo a la segunda edición (Bogotá, 1952)⁶, preparada a solicitud del Ministerio de Educación Nacional, quiere aclarar su posición respecto a “la imitación de los clásicos” que suscitó, en algunos círculos, la vieja querrela de los antiguos y modernos. Emprende su revisión, a cinco lustros de distancia, de lo que el autor llama “una larga meditación estética, filosófica, teológica”, con el fin de averiguar –como él dice– si la reflexión más honda y la mayor experiencia de la vida le impondrían la corrección o el retoque de los *criterios* formulados antaño. Concluye, felizmente, que sus criterios los encuentra “compactos” en su estructura sistemática y “firmes” en su motivación lógica. Amplía entonces, en esta segunda edición, el capítulo sobre *la concepción cristiana y la concepción griega de la vida y sus relaciones con el arte*, por la necesaria trascendencia de las ideas, con la incorporación de nuevas citas poéticas que confirman sus aserciones filosófico-teológicas.

Una vez hecho este recorrido de la investigación de Eduardo Ospina, me uno al *principio* que formuló: “la concepción artística de todo pueblo, como de todo individuo, nace de sus ideas acerca del hombre, del mundo, de la divinidad y de las relaciones morales existentes entre el hombre y la divinidad”⁷. Abordaré ahora las distinciones que hace acerca de *la imitación de los clásicos*, distinciones que tienen que ver con las concepciones griega y cristiana de la vida y de su relación con el arte, con el fin de sacar consecuencias prácticas relacionadas con la formación de la personalidad del artista y de su obra de arte.

La imitación de los clásicos

Eduardo Ospina formula así la pregunta: ¿en qué puede consistir la imitación clásica?⁸ Le interesa, en el contexto de los humanistas del Renacimiento,

“averiguar las razones que un ciudadano del mundo moderno, después de catorce siglos de historia cristiana y en un ambiente totalmente diverso del pagano, tuvo para abrazar los principios filosófico-teológicos de la civilización muerta”⁹. Luego, menciona que “la mayor parte de los humanistas y de los pseudoclásicos posteriores no profesaron tan radical y lógicamente la imitación clásica. Ellos querían conservar la idea nueva e imitar solamente la forma antigua. (...) el arte tiene dos partes diversas, el fondo y la forma; queremos, pues, verter el vino nuevo en el ánfora panatenaica”¹⁰. Pero a esto responde Ospina, retomando una idea expresada en el Nuevo Testamento: ¡a vino nuevo, odres nuevos! No se puede verter el vino nuevo del cristianismo en los odres paganos del clasicismo greco-latino. Es ley de la naturaleza que “solo la vida verdadera es fecunda y produce vida: la ficción de la vida es estéril”¹¹. Luego, al señalar el árido formalismo al que llegó la poesía del s. XVIII, concluye: “Hoy nos parece muy claro que ni el uso de la mitología como ingrediente pictórico ni las rígidas leyes preceptivas (estructura de los géneros, unidades dramáticas, etc.) como molde invariable, ni mucho menos el escribir en latín o en griego, son condiciones de vida para el arte moderno”¹².

Después de una incursión extensa en el tratamiento del tema¹³, vuelve a formular la pregunta: ¿En qué consiste, pues, la imitación de los clásicos? Y responde: “En no imitarlos”. Y pasa luego a hacer el elogio de la perfección a la cual llegó el arte griego y a analizar la raíz de esta perfección, con el fin de que *el principio* que dio vida a esa perfección sea el que sirva de acicate al arte de todos los tiempos. Veamos lo que dice:

Como los clásicos griegos y latinos fueron grandes artistas, no precisamente por haber compuesto tragedias con las tres unidades o poemas en hexámetros, sino porque **tallaron** en el bloque de la tradición **bellas figuras**, en las que infundieron **vida humana**; como tuvieron la honda y creadora intuición religiosa, no por poseer una mitología que era una ficción, sino porque su credulidad primitiva adoró sinceramente lo que creyó una bella realidad; **así la grandeza del artista moderno no está en copiar las obras que ellos hicieron, sino en tener el mismo principio del arte: la expresión de la vida propia, la inspiración de la propia historia, la profesión sincera y franca de la propia fe**¹⁴.

Luego hace la siguiente aclaración tan iluminadora:

Se dirá que eso no es imitar a los clásicos, pues ese principio excluye precisamente la imitación. Sí; excluye **la imitación servil y superficial de la forma clásica**, porque, para nosotros, el arte no está en la reproducción de lo que ha muerto, como es la concepción griega de la vida, sino en la reproducción de lo que vive y vivirá siempre, como es **el alma de la vida moderna**. Pero si esa **imitación de la libertad clásica** para crear su arte propio no se tiene por imitación, en buena hora no imitemos a los clásicos y guardemos nuestra libertad. Y si el estudio de los clásicos no nos enseña

a **desplegar las facultades creadoras de nuestro propio espíritu** y no deja en él más que formas ya sin vida, digamos a los clásicos el *¡Vale, vale, vale!*, que ellos mismos repetían al retirarse de sus muertos recién sepultados¹⁵.

Para Eduardo Ospina, el valor de toda imitación reside en la incidencia que tiene en el despliegue y gobierno de las facultades humanas para la contemplación y producción de la belleza artística:

El estudio de las obras clásicas, como de cualesquiera obras literarias que se escogen por instrumento pedagógico, tienen un fin doble: enriquecer, fecundizar nuestras facultades con la contemplación de la belleza artística y enseñarnos a gobernarlas reflexivamente para la producción activa de la belleza. De hecho, los grandes escritores modernos admiraron a los clásicos y aprendieron mucho de esos viejos y amables maestros. Y, para hablar más en concreto, en ellos formaron sobre todo el criterio del *buen gusto*, que es una condición imprescindible para el arte¹⁶.

Después, Eduardo Ospina puntualiza, con gran realismo, la distancia infinita que media entre el alma pagana de los clásicos y el alma cristiana. Intuyo que quiere llenar de valor y creatividad a las futuras generaciones de artistas, al plantearles el reto¹⁷ que supone el cristianismo para la obra de arte:

(...) el hombre cristiano o simplemente moderno tiene una psicología demasiado rica, profunda y sutil, para que pueda encontrar modelos de forma artística en escritores de psicología muy inicial y sencilla y en obras en que prevalece casi absolutamente la visión objetiva y directa del alma primitiva¹⁸.

Clasicismo y Romanticismo: dos civilizaciones, dos escuelas

Eduardo Ospina, al comparar en su obra el romanticismo con el clasicismo, habla de la existencia de dos civilizaciones que dieron origen a dos escuelas artísticas trascendentes: “Como en Europa no ha habido sino dos civilizaciones trascendentes, la heleno-romana y la cristiana, así, correspondientemente, no ha habido sino dos escuelas artísticas trascendentes, el clasicismo y el romanticismo”¹⁹. Al final de su tesis, Eduardo Ospina hace ver los caracteres de la poesía romántica como consecuencia de las ideas cristianas²⁰ que vinieron a formar el fondo de su concepción de vida. Con esto no quiere decir que los románticos sean representantes del cristianismo ni que pretendan representarlo o defenderlo:

(...) el Cristianismo, al menos en sus ideas fundamentales, ha envuelto al mundo europeo como la atmósfera; la Historia, las Artes, la Literatura, las obras y la vida de los hombres más grandes de diez y nueve siglos están

rodeados y penetrados de esas ideas (...); son ideas tan connaturales al alma humana, que cuando han caído una vez en ella, aunque callen entre el tumulto exterior, si en el interior se traban las luchas de vida o muerte, entonces esas ideas surgen para aliarse a las más íntimas aspiraciones de la naturaleza. Así es que los poetas románticos abrazan ciertas ideas cristianas, más que como temas artísticos, como **cuestiones capitales de la propia existencia**²¹.

El drama de la reacción romántica parecía ante todo estético. Pero fue una reacción artística tan radical que removió la vida y transmitió su estremecimiento hasta las ramas del arte²². Hermoso ejemplo de la íntima relación que guardan entre sí la concepción de la vida y la concepción del arte, y del influjo del cristianismo en la persona del artista y en su obra:

La poesía romántica... es la imagen directa del alma y de la vida moderna. (...) ahí está lo atractivo para el crítico y más aún para el filósofo: el ver cómo esa cosa penetrativa, fecunda e inagotable que se llama Cristianismo no sólo llena su esfera religiosa, no solo ha desarrollado sobre el haz de la tierra una cultura nueva, sino que ha entrado hasta lo más hondo de las almas y ha unido las fibras más recónditas de la existencia con misteriosos hilos de luz, por donde pasan las celestes comunicaciones de lo infinito²³.

Dos grandes conclusiones: la artística y la filosófica

Eduardo Ospina, al finalizar su tesis sobre *El Romanticismo*, en el Epílogo²⁴ hace una síntesis del camino recorrido —de la relación entre la **vida** interior y su manifestación en el **arte**, de la correspondencia entre el arte y la **concepción de la vida**, de las **aspiraciones innatas** del hombre y el **problema del infinito**...— para llegar a dos grandes ideas:

- la significación trascendente del *arte* en la vida humana,
- la relación que tienen en la *vida* humana las manifestaciones externas de su actividad con las más escondidas raíces de la existencia y los últimos destinos de la personalidad.

Estas grandes ideas le invitan a deducir dos grandes conclusiones: una, artística, que se circunscribe al recinto del arte; y otra, filosófica, que enlaza sus lindes con lo religioso.

La **conclusión artística** afirma que el arte moderno sólo puede tener vida en *los principios estéticos* del romanticismo:

El arte se ha hecho demasiado verdadero y vital para que se deje recluir entre las bellas formas de mundos muertos. El arte no puede cristalizar

en formas imperfectibles, porque **el arte debe ser múltiple y fecundo como la belleza viva**, y la vida no puede encontrar su expresión absoluta en pequeños esquemas combinados por mano de hombre. **Cada idea bella debe crear su forma**, como cada alma construye su cuerpo hasta la floreciente plenitud²⁵.

Propone como *espíritu fecundo del arte* el que animó al romanticismo:

Porque ésta es la íntima naturaleza del espíritu romántico: **hacer del arte la expresión inmediata del alma** que mira directamente los motivos bellos. El romanticismo estudia el arte de todos los tiempos no para imitar, sino para fecundarse y para aprender a descubrir la expresión de sí mismo; pero sobre todo estudia la propia vida y el mundo en que vive para **hacer florecer la verdad del arte sobre la verdad de la vida**²⁶.

Elogia *la búsqueda de perfección* que caracterizó el genio romántico como clave para el florecimiento del arte de todos los tiempos:

El romanticismo supone el perfecto **dominio del medio técnico artístico** para transportar a sus obras **la verdad viviente**.

(...) esa **inagotable evolución de formas**, que es la historia del arte en el último siglo, es la prolongación de la lucha romántica en busca de expresión de **la moderna vitalidad inextinguible**. Las formas descubiertas no satisfacen; las nuevas formas no quieren momificarse en las aspiraciones anteriores, y **un anhelo de perfección multiplica insaciablemente los procedimientos** (...)

(...) el romanticismo sigue viviendo vigoroso mientras exista esa sana **libertad en el arte**; él es el que **da vida** a las **nuevas formas de las llamadas escuelas literarias** (...)

A él le debe el **parnasianismo** su esfuerzo de perfección escultural en las formas; cuanto tienen de positivo y de verdadero el **realismo** y el **idealismo**, y el **simbolismo** y el **modernismo**, y el **impresionismo** y el **expresionismo** arraiga en el fértil suelo romántico (...) ²⁷

Afirma que la educación artística debe estar *fuera de toda escuela*:

(...) el ideal de la educación y, por tanto, de la producción artística, debe estar fuera de toda escuela. (...) la expresión de la belleza debe ser tan multiforme, inagotable y generosa como la belleza misma. La vida humana, como la naturaleza en general, no están gobernadas por reglas de ingenio, sino por leyes tan anchurosas y lúcidas como los espacios celestes. **El arte debe ser el reflejo humano de esa belleza sin límites y de sus caminos maravillosos**²⁸.

Menciona cómo los modelos educan proporcionalmente a su perfección:

Es claro que los modelos educan proporcionalmente a su perfección, y que hay que recibir y estudiar con reverente amor la obra de los genios de todas las edades. En el arte, no menos que en la ciencia, es sabio el agradecimiento y el aprecio de los verdaderos tesoros aportados por el pasado, y es sabio comprender que precisamente por la enseñanza de los modelos somos capaces de ambicionar algo sobre la perfección de los modelos²⁹.

Pero advierte *el horizonte ilimitado de la belleza* que se sitúa más allá de los modelos de todos los tiempos:

Pero más allá de las obras maestras está la belleza que ellas copiaron, como más allá del lienzo en que el artista copia un paisaje marino está el paisaje mismo con la profundidad de su mar y la gloria de su firmamento³⁰.

Eduardo Ospina, en su conclusión artística, atribuye al espíritu del romanticismo “la conversión hacia el ideal puro” y “la independencia de reglamentarismos limitativos y esterilizantes” y dice:

Si el nombre de romanticismo no gusta a algunos hoy día, cámbiesele ese nombre, que no es ciertamente el más exacto: los nombres importan menos que las ideas. Mientras tanto, creo que no se tendrá por absurda conclusión de estas páginas el afirmar **que la vida del arte moderno está en los principios estéticos del romanticismo**³¹.

La segunda **conclusión filosófica**³² sobre el romanticismo, Eduardo Ospina la considera más importante que la artística. La ha decantado a través de los múltiples ejemplos tomados de las románticas europeas y colombiana. Asombra la actualidad del análisis que hace. Sus observaciones siguen interpelando a la persona y a la obra del artista de todos los tiempos. Afirma que el romanticismo plantea **los profundos problemas humanos** y su alma gravita incesantemente en torno a **ciertas verdades del cristianismo**:

Hemos visto (...) **la penetrante vitalidad del arte romántico** que, al reflejar en sus obras la **vida interior de las almas**, plantea (...) los más profundos problemas humanos; hemos visto (...) la gravitación incontenible del alma romántica hacia ciertas verdades del Cristianismo que resuelven esos problemas; hemos visto el influjo inevitable y absorbente que ha tenido el Cristianismo en la vida espiritual de los artistas románticos y el influjo determinante que ha ejercido sobre el arte mismo³³.

Señala Ospina para el arte de su tiempo –y lo mismo podríamos decir para el arte del siglo XXI– la preocupación por **las cuestiones trascendentes**: “Quien medita hoy sobre el estado actual de los espíritus, principalmente en el mundo del arte, descubre la misma inquietud por las cuestiones trascendentes, el mismo anhelo por alcanzar su clave, la misma angustia por la duda”³⁴. Analiza

el contraste desgarrador entre materia y espíritu que sufrió el artista romántico y que se halla también presente en el arte contemporáneo:

Los refinamientos de la industria refinan la sed del **bienestar sensible**; pero los refinamientos de la cultura refinan **las capacidades y las exigencias del espíritu**. Nunca se ha visto un mundo más envuelto en la danza procelosa del placer en que la turba canta enloquecida el regocijo de la sociedad pomposa, la libertad del amor, la embriaguez con que la corona de rosas frescas disipa de las frentes pensativas las ideas que miran más allá del presente. Y, sin embargo, nunca se han visto entre el tumulto más almas solitarias, ni más desdén por la fastuosa sociedad habladora y superficial, ni más hambre de amor puro, ni más hastío de dicha fugaz, ni más dolorosa preocupación por los enigmas de la existencia y el porvenir³⁵.

Constata cómo la especial sensibilidad del artista vive esta herida:

Los artistas, los poetas, son los que presentan con más intensidad esas dos fases del vivir moderno, tan contrarias en sus direcciones y tan unidas en el vértice de la personalidad; tan misteriosas en su contrariedad, y, sin embargo, en su contrariedad tan luminosas y reveladoras³⁶.

Eduardo Ospina, poeta y crítico de arte, capta como artista esta realidad dolorosa:

Los artistas, los poetas, que son almas escogidas en que se muestran en su más alto grado ciertos valores de la naturaleza humana, son los que entonan en sus obras las canciones de la alegría fogosa y disipada, la carcajada burlesca contra el recogimiento (...), la atropellada exaltación de la carne. Y ellos mismos son los que en sus obras nos cuentan las infinitas tristezas inconsolables, los terrores ocultos del alma antirreligiosa, la desilusión del placer y del vacío interior en que los objetos del amor caen en un abismo silencioso y sombrío³⁷.

Describe “la atracción” que estos espíritus atormentados experimentan hacia la luz, con la hermosa metáfora del mar:

Esa producción artística da la impresión de un mar movido bajo un cielo espléndido. Arriba las olas se desenvuelven ligeras, se buscan, se abrazan y se confunden, mientras la espuma tiembla brillante formando coronas de perlas. Más abajo, corrientes misteriosas avanzan irresistibles hacia un término ignoto. El mar no es solo la superficie móvil de las olas; es el movimiento incontenible y la profundidad insondable; como la vida de las almas, no es solo la disipación risueña, sino también las atracciones incógnitas que buscan su polo, los anhelos insaciables que requieren lo inmenso, los graves enigmas de nuestro ser que esperan la luz³⁸.

Eduardo Ospina habla ahora como sacerdote a quien le duelen las almas: “Las almas esperan la luz. El mundo muere de nostalgia por lo espiritual, por lo inmortal, por lo infinito”. Estas palabras hacen eco de otras que se vaticinaron sobre nuestro milenio: *el siglo XXI será religioso...* La asfixia de la materia terminará clamando por el espíritu:

Una gran parte de las energías científicas de un siglo se ha empeñado en afirmar que no existe el espíritu, ni la inmortalidad, ni el infinito: solo existe la materia, porque los instrumentos de las ciencias no han podido descubrir el espíritu en el hombre ni en el universo...

Pero esas afirmaciones no han extirpado aún ideas muy arraigadas en una gran extensión del orbe. Por la tierra ha pasado una religión que afirmó de Dios y del hombre cosas insondables, que hizo tremendas predicciones e inefables promesas, que miró la vida como un camino corto y abrupto, que formuló la necesidad de avanzar hacia el borde del cielo o del abismo para lanzarse de un vuelo en el abrazo eterno con el Amor infinito (...)³⁹.

Reflexiones personales

Las reflexiones de mi tío abuelo me han servido para el desarrollo de lo que llamo *una poética*⁴⁰ “*personalista*”⁴¹ en búsqueda de la unidad entre arte & persona: unidad de *fondo y forma* en *la obra de arte*, y unidad de *cuerpo y espíritu* en *la persona humana*. He investigado esta poética personalista de la unidad en los poetas colombianos **Eduardo Ospina**⁴² y **David Mejía Velilla**⁴³, los guatemaltecos **Gustavo González Villanueva**⁴⁴ y **María Rosa Noda**⁴⁵, los españoles **Ernestina de Champourcin**⁴⁶ y **Bartolomé Lloréns**⁴⁷, la argentina **Victoria Ocampo**⁴⁸, el ruso **Pável Florenski**⁴⁹, la norteamericana **Flannery O’Connor**⁵⁰ y el polaco **Karol Wojtyła**⁵¹. En la tesis de Eduardo Ospina sobre *El Romanticismo* encontré los argumentos filosóficos que esclarecen el *reflejo* de la unidad de la *persona* en la unidad de la *obra de arte*. En el 2010 presenté ponencias en Costa Rica⁵² y en Argentina⁵³ sobre esta *poética de la unidad*. También se publicó un libro en esta misma línea de investigación⁵⁴.

De niña, en nuestro entorno familiar mi madre esculpió *un ideal del arte* en el ballet clásico y en el piano; mi padre en la poesía. Ese ideal tenía que ver con la *coherencia*, con la *autenticidad*, con una cierta *elegancia* y *limpidez* que luego entendí eran consecuencia de la concepción de vida y del arte. Conocí al padre Eduardo Ospina de niña en los años cincuentas. Mi padre le profesaba una gran admiración. Cada vez que venía de visita de Bogotá a Cali, mi ciudad natal, a supervisar el progreso de unas obras de arte en la iglesia del colegio Berchmans de los jesuitas, mi padre nos llevaba a visitarle. Empecé a leer su obra en 1972 cuando falleció mi padre y me fueron regalados sus escritos. Fui encontrando gradualmente en ellos los argumentos estéticos que servirían de fundamento a lo que ya vivía y anhelaba para el arte. Descubrí la íntima conexión que existe entre arte y persona. Detrás de cada obra de arte palpita el

corazón del artista. Su concepción de vida y la forma de vivirla inciden en la elección de los motivos y de la forma artística. En el seminario doctoral que tomé en 1965 en Georgetown University sobre Paul Valéry, aprendí la importancia de la búsqueda de la unidad entre fondo y forma en la poesía, y la preferencia que Valéry daba a la transformación que su trabajo de artista ejercía sobre su persona; llegó a valorar más este perfeccionamiento personal que la perfección buscada en la obra. Luego vino en 1990 el impacto del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz. En el verbo poético reverbera una Presencia, la presencia del Amado. Unidad perfecta entre la belleza de la imagen y la Hermosura que transparenta. Con los estudios de Edith Stein sobre la poética de San Juan de la Cruz comprendí que la cima del Amor refulege como ciencia de la cruz. Y con los ensayos de estética del filósofo español Alfonso López Quintás, se hizo palpable el poder formativo del arte cuando lleva el sello de esa unidad buscada en la persona y en la obra de arte. Todo este *iter* de la belleza –su marco teórico y su proyección creativa– lo dejé plasmado en *El anhelo de la belleza. La búsqueda de una poética de la unidad en el Proyecto Interdisciplinar de las Artes Promesa. Una experiencia estética*⁵⁵.

Notas

- 1 Seguiré la edición costarricense, prologada por Jorge Chen Sham, publicada en 2010 por la editorial Promesa. Esta nueva edición rescata un clásico de la crítica literaria que no se publicaba desde 1952. El Dr. Chen presenta esta edición en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua el 27 de setiembre del 2010. Eduardo Ospina había sido miembro de la Academia.
- 2 *El Romanticismo...*, p. 42.
- 3 *Ibid.*, p. 44.
- 4 *Loc. cit.*
- 5 *Ibid.*, p. 45.
- 6 *Ibid.*, pp. 47-50.
- 7 *El Romanticismo...*, p. 49.
- 8 *Ibid.*, p. 429.
- 9 *Loc. cit.*
- 10 *Loc. cit.*
- 11 *Ibid.*, p. 420.
- 12 *Ibid.*, pp. 430-431.
- 13 Un tratamiento similar del tema del mundo muerto de los antiguos lo hace el poeta guatemalteco residente en Costa Rica, Gustavo González Villanueva, en dos poemarios: *El enigma de la almeja* (Promesa, 1996) y *El jardín de los dioses* (Promesa, 2006).
- 14 *Ibid.*, p. 431. Las negritas de todas las citas textuales son mías.
- 15 *Ibid.*, pp. 431-432.
- 16 *Loc. cit.*
- 17 Recientemente se acaba de abrir una columna semanal sobre arte cristiano en www.zenit.org, precisando los retos que plantea el cristianismo a la creación artística contemporánea. Esta columna *Ars Christiana* está dirigida por Rodolfo Papa, pintor,

- historiador del arte, profesor de historia de las teorías estéticas en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma.
- 18 *El Romanticismo...*, p. 433.
- 19 *Ibid.*, p. 435.
- 20 Ospina las enumera así en las pp. 497-498: “un Dios infinito, puro Espíritu, que ha redimido al hombre y le ha hecho inefables promesas ultraterrenas; una idea grandiosa de la personalidad humana y, por tanto, del amor ...; la idea de la naturaleza en que se ven fulguración del Espíritu infinito y los reflejos del alma humana; la ambición de lo inmenso en las relaciones trascendentales de nuestro ser: esas son ideas y sentimientos que tienen suelo nativo en la religión cristiana y que llegan a compenetrarse... con el alma romántica...”.
- 21 *Ibid.*, pp. 489-490.
- 22 *Ibid.*, p. 489.
- 23 *Ibid.*, p., 498.
- 24 *Ibid.*, pp. 511-520.
- 25 *Ibid.*, p. 512.
- 26 *Loc. cit.*
- 27 *Ibid.*, pp. 513-514.
- 28 *Ibid.*, pp. 514-515.
- 29 *Ibid.*, p. 515.
- 30 *Loc. cit.*
- 31 *Loc. cit.*
- 32 *Ibid.*, pp. 516-520.
- 33 *Ibid.*, p. 516.
- 34 *Loc. cit.*
- 35 *Ibid.*, pp. 516-517.
- 36 *Ibid.*, p. 517.
- 37 *Loc. cit.*
- 38 *Loc. cit.*
- 39 *Ibid.*, p. 518.
- 40 Cfr. Helena Ospina. “Propuesta estética de **Splendor Personae**”. *Repertorio Americano*, Nueva época, no. 6, julio-diciembre 1998, 100-103.
 “La cultura de lo femenino: en cuatro mujeres llamadas Teresa: **Teresa de Ávila, Teresa del Niño Jesús, Teresa Benedicta de la Cruz, Teresa de Calcuta**”. *Escritos Arvo* www.arvo.net, Salamanca, España, año XXI, no. 220, diciembre 2001.
 “El aporte de **la trilogía poética Splendor** al trabajo del artista y a la proyección social de su creación artística”. *Revista de Lenguas Modernas*, Universidad de Costa Rica, no. 1, julio-diciembre 2004, 77-85.
 “**La vía pulcritudinis**: presupuestos y alcances”. *Revista Culturas y fe*, Pontificio Consejo de Cultura, Vol. XIII, no. 4, 2005, 311-318.
 “Feminism and Literature.” *Revista de Lenguas Modernas*, Universidad de Costa Rica, no. 4, enero-junio 2006, 189-193.
 “Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza –*Splendor Formae, Splendor Personae, Splendor Gloriam*– a la luz del pensamiento de Edith Stein.” *Miradas axiológicas a la literatura hispanoamericana. Actas del II Coloquio Internacional “Literatura Hispanoamericana y sus Valores*”, Universidad de La Sabana, Colombia, 2007, 355-372.
 “Aportes a la estética: Principios de la acción creadora en la persona del artista. *I Am an Artist! Art’s Lifetime Endeavour*”. *Revista de Lenguas Modernas*, Universidad de Costa Rica, no. 11, julio-diciembre 2009, 279-295.

- “La mujer y la cultura en el siglo XXI: Una experiencia de reflexión, gestión y creatividad”. *Primer Ideario Costarricense del Siglo XXI*, Universidad Nacional, Costa Rica, 2010, 416-431.
- 41 Cfr. Juan Manuel Burgos *et al.* *Hacia una definición de la filosofía personalista*. San José, Costa Rica: Promesa, 2008.
- 42 “Eduardo Ospina (1891-1965): un humanista latinoamericano. Una reflexión sobre ‘Arte y Persona’ en su estética y personalidad.” *Repertorio Americano*. Nueva época, no. 18, julio-diciembre, 2004, 89-100.
Arte y persona en Eduardo Ospina. San José, Costa Rica: Ediciones Promesa, 2005.
- 43 “La honda y el arpa en la poesía de David Mejía Velilla. Bogdan Piotrowski (ed.). *Pensamiento y cultura*, Revista del Instituto de Humanidades, Universidad de La Sabana, Santafé de Bogotá, no. 5, octubre 2002, 113-120.
“La poesía de David Mejía Velilla.” *Boletín de la Academia Colombiana*, LIII, nos. 217-218, julio-diciembre 2002, 64-74.
“Marta y María en la poesía. Un coloquio con David Mejía Velilla”. *La verdadera poesía no es evasión. Homenaje a David Mejía Velilla*, Universidad de La Sabana, 2006, 133-140.
- 44 “Cartas de navegación para la *Glosa del amor bien pagado*.” *Encuentros literarios, filosóficos y artísticos. IV Jornada Nacional de Reflexión Omar Dengo*, San José, Costa Rica: Promesa, 1997, 177-238.
“La naturaleza del discurso poético. Grados de poeticidad según Pável Florenski en *Poema del sueño y del viaje de la mamá buena* de Gustavo González Villanueva”. *Actas del III Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”*. *Clásicos-Contemporáneos-Inéditos*, Universidad de Costa Rica. Helena Ospina (ed.), San José, Costa Rica: Promesa, 2009, 284-303.
- 45 “Prólogo”, María Rosa Noda, *Isla de sol y sal*. San José, Costa Rica, Promesa, 1993.
- 46 “Eros y ágape en la poesía de Ernestina de Champourcin”. *Personaje literario hispanoamericano como un valor. Actas del III Coloquio Internacional “Literatura Hispanoamericana y sus Valores”* (Universidad de Costa Rica, 2008). Universidad de La Sabana, Colombia, 2008, pp. 235-246.
- 47 “Arte & Persona en Bartolomé Lloréns (1922-1947)”. *Ficción y valores en la literatura hispanoamericana. Actas del IV Coloquio Internacional “Literatura Hispanoamericana y sus Valores”*. Bogdan Piotrowski (ed.). Universidad de La Sabana, Colombia, 2009, 103-118.
- 48 *¿Arte o santidad? El drama interior de Victoria Ocampo*. San José, Costa Rica: Ediciones Promesa, 2006.
“Las escrituras del yo: un conversatorio imaginario con Victoria Ocampo (1890-1979)”. *Revista Nacional de Cultura*, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica, 2006, 55-58.
- 49 “La formación artística según Pável Florenski: el arte como conciencia estética de la vida”. *Revista de Lenguas Modernas*, no. 10, enero-junio 2009, Universidad de Costa Rica, 361-372.
- 50 “Art & Person in Flannery O’Connor (1925-1964). Reason, Fiction and Faith: A Lifetime Endeavor”. Comunicación presentada en el *IV Congreso de Poética & Cristianismo. Reason, Fiction and Faith. An International Flannery O’Connor Conference*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Escuela de Comunicación Social Institucional, Roma, 20-22 de abril, 2009.
- 51 “*Mousiké* [Karol Wojtyła] y *Cantata a las Artes* [Helena Ospina]. La búsqueda de una poética de la unidad”. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional Legado de Juan Pablo II El Magno*, organizado por la Red Internacional de Investigación Juan

- Pablo II El Magno y por la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia, viernes 19 – sábado 20 de febrero de 2010.
- 52 “Un alto en el camino de la belleza”. Ponencia presentada en el V *Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”* y el III *Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*. Universidad de Costa Rica, 20-21 de setiembre de 2010.
 “Arte & Persona: la búsqueda de una poética de la unidad”. Ponencia presentada en el V *Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”* y el III *Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*. Universidad de Costa Rica, 20-21 de setiembre de 2010.
- 53 “Poética de la via pulchritudinis: en un proyecto interdisciplinar de las artes”. Ponencia presentada en el III *Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología* y IV *Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el Bicentenario: Imaginarios, figuras y poéticas*. Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 12-13-14 de octubre de 2010.
- 54 Helena Ospina. *Campo cuajado. Apuntes sobre arte y persona*. Prólogo de Alfonso López Quintás. San José, Costa Rica: Promesa, 2010.
- 55 San José: Promesa, 2010.

Bibliografía

- Ospina, Eduardo. *El Romanticismo: estudio de sus caracteres esenciales en la poesía lírica europea [alemana, inglesa, francesa, española] y colombiana*, 3ª edición revisada y aumentada. Prólogo de Jorge Chen Sham. San José: Promesa, 2010.
- . *La belleza objetiva*. Prólogo de Jorge Chen Sham. San José: Promesa, 2008.
- . *Antología poética*. Presentación de Luis Carlos Herrera, edición crítica de Helena Ospina. San José: Promesa, 2005.
- Ospina, Helena. *Arte y persona en Eduardo Ospina*. San José: Promesa, 2005.
- . *Campo cuajado. Apuntes sobre Arte & persona*. Prólogo de Alfonso López Quintás. San José: Promesa, 2010.
- . *Un anhelo de belleza. La búsqueda de una poética de la unidad en el Proyecto Interdisciplinar de las Artes. Una experiencia estética*. San José: Promesa, 2010.

